



Jesús Zurita: a la sombra del trazo

Images Notebook

Un antiguo precepto del arte chino señala que “todas las virtualidades del mundo” se encuentran en un solo trazo de pincel. Lo que pueda ser un trazo no tiene fácil respuesta, ni en lo que se refiere a las imágenes que suscita ni en lo que concierne a su materia. Cuando uno se asoma a las escenas pintadas por Jesús Zurita de inmediato se encuentra con ese problema. El trazo se desliza allí por diversos lenguajes que le exigen toda una serie de transiciones entre el detalle, el fundido o el jirón. Me refiero a esos diferentes aspectos del trazo que parecen oscilar sobre el eje descriptivo de la pintura, digamos incluso lingüístico, puesto que nos permite nombrar lo que vemos: “barranco”, “roca”, “rama”, “cérvido”... El trazo trabaja en tal caso como esas comillas que envuelven la cosa en la palabra, como si nada. Es ahí donde Zurita detalla. Y lo hace en el sentido más riguroso: talla, tala, convoca en el *detalle* su étimo latino: *taleare*: reducir la madera a estacas, astillas, esquirlas. Algunos pintores suelen hablar del achurado, es decir del recubrimiento de la superficie con delicadas incisiones en paralelo, pequeños cortes, cisuras en las que Zurita resulta ser un maestro. Surge así esa sorprendente objetividad, asombrosa en su realismo y, sin embargo, siempre desconcertante por inventar objetos cuya función práctica desconocemos. *Pasar o reconocer*, el título de ese cuadro que aquí os mostramos podría ser su lema: reconocemos allí la madera veteada en una extraña estructura quebrada. *Allí será aquí*: otro cuadro, la misma estructura de madera, en primer plano y al fondo. El trazo-detalle adquiere así una función simbólica, sabemos que el objeto es de “madera” pero su importancia se cifra por la composición, el lugar, la repetición.

Acostumbrados a tomar las imágenes como ideal de la pintura, en el mismo sentido en que Hubert Damisch reconocía en la línea el *ideal* del trazo, tal vez pasamos demasiado a menudo por alto las cualidades reológicas que podrían justificar la afirmación de Shitao: “la pintura expresa la gran regla de las metamorfosis del mundo, la belleza esencial de los montes y de los ríos en su forma y su impulso”. Muchas veces se ha destacado esa cualidad en las obras de Zurita, que mineraliza al animal y animaliza al vegetal. El trazo no siempre se presenta entrecomillado, no siempre se esfuerza en de-tallar: la materia arrastrada puede asemejarse por sí misma al follaje del bosque, a la corriente de agua, a los pliegues de la tela. Nunca le falta a la pintura alguna imagen revoloteando a su alrededor, y sin embargo, de nuevo, Zurita sitúa lo más intenso de su trabajo en la transición. Digamos que ese trazo fundido tiende a producir su propio fondo; incluso cuando el pintor reserva y acaba mostrándonos el lino del lienzo, este adquiere un valor pictórico. ¿No deriva de *lino* esa otra palabra, *litura*, que hemos de traducir como mancha, untura, tachón? De *lino* la línea, de *litura* –probablemente– literatura: allá donde ni siquiera hay

pintura, la virtud hace del trazo un jirón, un desgarró, achura en su sentido genuino y visceral. Tal sería la *lógica del fantasma* que abre ese «único trazo» de Shitao al que Lacan llamaría «rasgo unario». En cierta manera, también Zurita cumple con su pintura aquella exigencia de los pintores letrados, quienes para pintar un simple tallo de bambú aconsejaban tomarlo al caer la noche y contemplar su sombra reflejada en un muro, pues entonces “aparecerá la forma verdadera del bambú”. De esta manera, también para Zurita pintar habrá sido trabajar a la sombra del trazo.

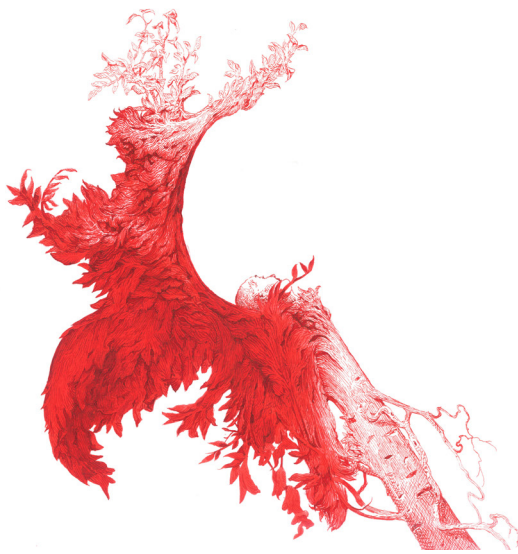
Daniel Lesmes



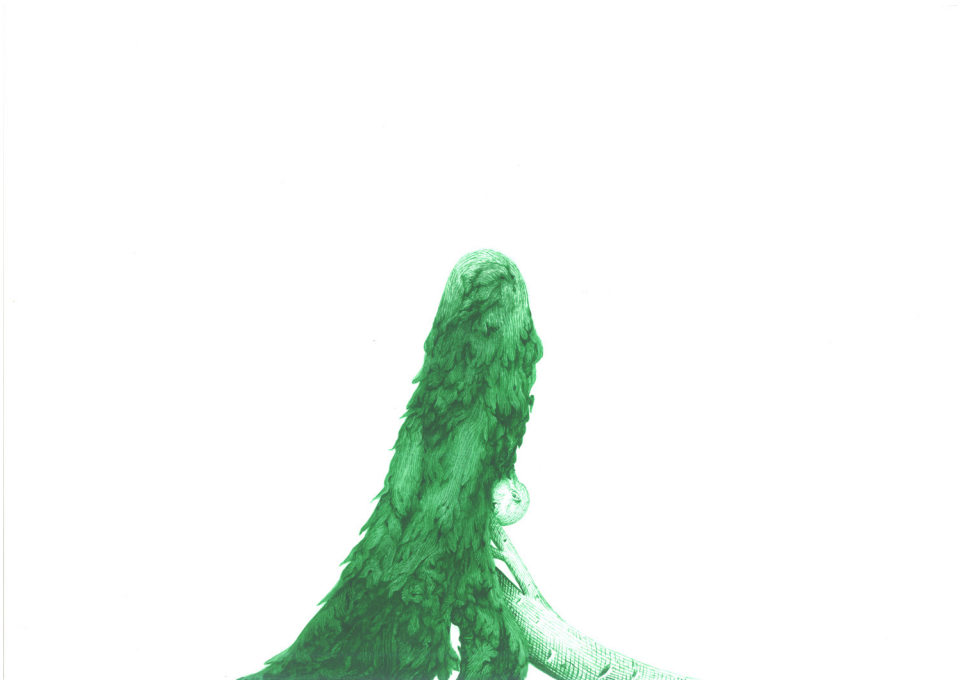
Jesús Zurita, *Barranco* n°1, 2014, tinta sobre papel, 115'5 x 78 cm.



Jesús Zurita, *Faz*, 2023, tinta sobre papel, 30 x 42 cm.



Jesús Zurita, *Final deseado*, 2016, tinta sobre papel, 30 x 42 cm.



Jesús Zurita, *Final impuesto*, 2016, 30 x 42 cm.



Jesús Zurita, *Pasar o reconocer*, 2021, acrílico sobre tela, 162 x 130 cm.



Jesús Zurita, *Allí será aquí*, 2020, acrílico sobre tela, 200 x 300 cm.



Jesús Zurita, *Grand Guignol*, 2018, acrílico sobre lienzo 162 x 130 cm.



Jesús Zurita, *Día muy claro*, 2018, acrílico sobre lienzo 130 x 97 cm.



Jesús Zurita, *El ahora mismo*, 2016, acrílico sobre lienzo 130 x 89 cm.



Jesús Zurita, *Religión diminuta II*, tinta sobre papel, 50 x 70 cm.



Jesús Zurita, *Tramando el fruto*, 2024, acrílico sobre lienzo, 200 x 200 cm.